

COPAL DE COLOMBIA

El científico agrónomo inglés Sr. M. T. Dawe Director de la Estación agronómica tropical, Juan de Dios Carrasquilla (San Lorenzo-Tolima), en una carta a uno de nuestros favorecedores dice:

Para su conocimiento, lo acompaño copia de un Informe sobre el Algarrobo (Bucaramanga o Copal) resina de este país.

Se me informa que esta resina se encuentra en los Llanos de San Martín y de Casanare. Como conozco el interés que tiene usted por el desarrollo y progreso de esas regiones, me permito escribirle con súplica de asegurarse, si le fuere posible, si es verdad que dicha resina se encuentra allí y qué cantidades de ella pudieran conseguirse. La resina podría realizarse a buen precio lo que permitirá apreciar a usted, la importancia que hay de desarrollar la explotación de un nuevo producto en aquellas regiones.

Mucho le he de agradecer a usted cualquier informe que al respecto, pueda comunicarme.

M. T. Dawe

INFORME SOBRE EL COPAL DE COLOMBIA

La muestra de copal que es objeto del presente informe, fué enviada a este Instituto Imperial por el Director de Agricultura del Ministerio de Agricultura y Comercio de Colombia y a ella se refieren sus comunicaciones del 3 de Septiembre de 1916 y de 30 de Mayo de 1917.

Se dice que el copal fué exportado anteriormente en cantidades de alguna consideración a Alemania y se considera que puede ser fácilmente realizado en los mercados del Reino Unido de la Gran Bretaña. Igualmente se supone que el producto viene del árbol *Hymenoclea splendida*.

DESCRIPCIONES DE LA MUESTRA.

El copal que se recibió vino en fragmentos irregulares de un color

amarillo grisoso pálido, muchos de los cuales contenían fragmentos terrosos y gotas de líquido. Los fragmentos estaban recubiertos con una costra acuesa pero eran transparentes y se rompían con ruptura vídiosa.

RESULTADOS DEL EXAMEN.

Una parte de la muestra de copal, despojada a mano de las impurezas visibles, fué sometida a examen químico, y dio los siguientes resultados.

Humedad	0, 52 por ciento
Ceniza	0, 09 por ciento
Punto de fusión	123° C.
Valor en ácido	100. 8
Valor en saponificación	103. 6
Pérdida en la " fusión "	18. 0 por ciento

Miligramos de potasa cáustica necesarios para neutralizar un gramo de copal.

El copal fué muy ligeramente soluble en éter, en cloroformo, en bencina y en aceite de trementina; casi insoluble en una mezcla de bencina y aceite de trementina; y parcialmente soluble en alcohol y en mezclas de alcohol y éter, alcohol y bencina y alcohol y aceite de trementina.

Una parte del copal "fundido", disuelto en una parte de aceite de trementina, produce un barniz rojo oscuro que comunica a la madera encolada una capa firme de color amarillo pálido de bastante brillo.

VALOR COMERCIAL.

Muestras del copal fueron sometidas a dos casas fabricantes de barnices, y se obtuvieron los siguientes resultados;

(1) Una de las casas manifiesta que el producto tiene relación con el "Demerara Animi" derivado del *Hymenoclea Courbaril* y que puede ser utilizado en la fabricación de

las diferentes clases de barnices usados para pinturas decorativas. Esta casa considera que el actual valor comercial del copal en el Reino Unido de la Gran Bretaña, sin limpiar y sin escoger, puede ser de £ 70 a £ 90 por tonelada; y, limpio y escogido, de £ 120 a £ 160 por tonelada. (Junio de 1917).

(2). La segunda casa dice que a juzgar por las apariencias el producto es una clase superior de goma copal y que si fuera convenientemente limpiado podría utilizarse en la fabricación de barnices.

Manifiestan el deseo de adquirir una muestra de unas 55 libras para practicar ensayos en una escala comercial.

OBSERVACIONES.

La apariencia de este copal, puede mejorarse y aumentarse su valor, limpiándolo por medio de los procedimientos usuales, a saber: remojándolo en una solución de soda cáustica y quitándole, con cepillo, la costra cristalina y los fragmentos oscuros o las impurezas visibles. Una muestra de esta materia, limpiada y escogida, se envía a Colombia, por separado, para referencias.

La casa que avaluó la materia de £ 70 a £ 90 la tonelada, expresa el deseo de obtener cantidades comerciales de este copal; los informes relativos a la posibilidad de verificar despachos de consideración pueden transmitirse al Instituto Imperial. Es de desearse que estos datos sean suministrados tan pronto como sea posible y en último caso que una muestra de medio a un quintal sea enviada al Instituto en donde se harán ensayos prácticos, de acuerdo con la segunda de las casas mencionadas arriba.

Agradeceríamos a nuestros lectores de Orocué cualquier dato que respecto

FOLLETTIN DE «ECO DE ORIENTE» 22

EL MORO

Por José Manuel Marroquín

Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO VI

Mi exhibición en la capital.

Pretendiendo tentar el vado, quise también que yo, montado por D. Antero, fuera presentado en las calles de la capital, así como los padres de una muchacha que la presentan a la sociedad cuando quieren salir de ella y dar a entender con disimulo que está a disposición de quien quiera llevarse la.

En Bogotá hay siempre aficionados que paran la atención en los nuevos caballos que se presentan: los inteligentes están en aecho de ocasiones para hacer un

buen negocio, como suelen hacerlo si los dueños de los caballos que les llamen la atención no son muy expertos: los aficionados legos andan siempre tentados del antojo de tener un buen caballo en que se puedan lucir; y, aunque jamás hayan de satisfacer tal antojo, se regodean contemplando una bestia hermosa y distinguida, rumiando la ilusión de que son dueños de ella y la de que, si no adquieran esa bestia, es porque guarden hacerse con otra mejor.

Su afrentoso resultado

Contaba D. Antero que en toda su vida no se había visto en aprieto como el que lo martirizó, mientras estuvo exhibiéndose por los parajes públicos de la capital. Yo estaba bastante bien adestrado para que a mi jinete no le fuera necesario ir moviéndose la rienda ni estimulándose de ninguna manera; pero como yo no había

visto nunca una población como Bogotá; como en las calles me sentí aturrido por el estruendo de los carros, por las voces y el andar de la muchedumbre que iba, y venía, y se cruzaba por donde quiera; como entre los objetos que iba viendo por entre una especie de niebla que casi me cegaba, había algunos que me sorprendían, me puse torpe, indeciso y renuente; D. Antero consideraba que, si me hacía sentir el bocado o me amenazaba con el talón o con el azote, yo haría público lo que con más diligencia debía ocultarse. Mi jinete, usando de una prudencia que nunca podré encarecer bastante, me llevó como pudo y sin que ocurriera novedad desde la Plaza de Bolívar hasta la extremidad Norte de la 3ª Calle Real. Allí, en un almacén, estaban haciendo tiempo tres o cuatro aficionados de los más inteligentes; y, como fuesen